

# Cuando una amiga se va...

M<sup>a</sup> Jesús Magaña Ondartza

TRONATUA  
DE DEPORTES  
LA



**L**as últimas Magdalenas no pudiste ir a la ermita a cantar la Salve, ya estabas muy malita y te echamos en falta. Pero esta vida no es para siempre. Te llegó la hora, pero hemos de seguir alimentando la esperanza de reunirnos otra vez en esa otra vida definitiva sin espacios ni tiempos.

Cuando llegan estas fechas en que las familias nos reunimos a la mesa, esa ausencia nos entristece porque no estamos todos. Las emociones afloran en nuestro ánimo y cuando falta ese ser irremplazable, tratamos de eludir ese halo que envuelve la atmósfera. Esa preocupación no es tan extraña, porque ese cambio que se produce en la familia es tan profundo, que altera nuestra forma de vida. Y no basta defender el valor de la familia, buscamos mecanismos y costumbres para sentirnos comprendidos en esa depresión.

Pero no es sólo esa familia de sangre, si no esa otra que hemos ido construyendo poco a poco en la sociedad, en el pueblo, en nuestra parroquia,

con el esfuerzo de todos colaborando, en asumir funciones, comprometiéndose en labores y gestos de solidaridad, viviendo sencillamente de otra manera, procurando una vida más humana en estos tiempos tan difíciles que nos toca vivir en todos los ámbitos.

Y una de esas personas comprometidas era Silvi. Siempre dispuesta a colaborar en la iglesia en los actos que se le requería, en misa, funerales a cualquier hora o día. No contenta con eso, se empeñó en formar un coro, para participar en el día de la mujer o acudir a residencias de ancianos a alegrarles un rato la vida. En los ensayos de los miércoles buscando alicientes para estimularnos a que tratásemos de aprender las notas de solfeo, ponía todo su empeño en que mejorase nuestro nivel de aprendizaje. Somos tan duras de mollera, ¡qué paciencia tenías! Lo mismo ocurría con los cantos de liturgia. Al ser la parroquia pequeña y haber poca gente, las salidas de tono se notaban más. Te desvivías para que saliera bien, con ese tacto para

no herir ni reprender a la que desafinaba, disimulando y quitando importancia al asunto, pero nosotras erre que erre viciando las notas.

Me estoy refiriendo a nuestra pequeña comunidad de la parroquia del Espíritu Santo, porque es lo que hemos vivido los últimos años, con catequesis de adultos, de liturgia, de cantos. Y al ser poca gente nos conocemos mejor, por eso se notan más las ausencias. Vamos dejando en el camino esos amigos que colaboraron y fueron tan cercanos como Sebas, Esteban, José Mari...

Ahora te ha tocado a ti, Silvi. ¡Qué falta nos hacías! Anteriormente hubo otras personas que hicieron otros trabajos, más silenciosos y más humildes, pero ahí quedaron sus obras. Marcelino, José Luis, Nicolás, y todos los que a través de los años ofrecieron su tiempo para los demás, perdón si me dejo algún nombre, también están presentes. En cuanto a ti, ese coro que con tanta ilusión formamos, se quedó huérfano de madre y eso si que

nos apena. Esa presencia tuya casi hasta el final, con esa responsabilidad, consciente de tu marcha, esa despedida con coraje de los tuyos dándoles aliento a todos, fue encomiable ¡qué suerte has tenido de morir rodeada de tus seres queridos! Es un regalo poderse ir con esa claridad de convicciones cristianas, has sido un ejemplo para todos, y bien te mereces el homenaje que se te hizo el día de la mujer trabajadora, y el que se te hace aquí, con este recuerdo. Has sido una buena amiga.

Un abrazo para Iñaki, Ohiana, Miren e Iñaki. No estéis tristes, porque aunque es duro, viviremos esta obligada separación con la serenidad y el orgullo de haberle dado todo nuestro amor. El tiempo pasa y se aprende a vivir sin "ellos", pero su recuerdo nos consuela y acompaña en nuestra vida porque la "amatxo" sigue dando conciertos allá arriba al lado de su "ángel" que voló antes que ella. No hay mejor tesoro que el tiempo vivido con quienes tanto quisimos. Hasta siempre.

